

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS

III ENCUENTRO DIOCESANO DE FAMILIAS

AMADOS POR ÉL DESDE SIEMPRE Y PARA SIEMPRE

LANZAROTE, GRAN CANARIA, FUERTEVENTURA
2008

ENCUENTRO DIOCESANO DE FAMILIA

LANZAROTE, GRAN CANARIA, FUERTEVENTURA

AMADOS POR ÉL DESDE SIEMPRE Y PARA SIEMPRE

Mis queridos Hermanos y Amigos, Familias cristianas de nuestra Diócesis:

Siento una especial alegría al participar en estos Encuentros de Familias. Son una verdadera experiencia de Iglesia, que nos invita a levantar el corazón a nuestro Padre Dios y darle gracias desde lo más profundo del corazón. El año pasado, en Maspalomas, Guatiza y Tuineje, afirmé con entusiasmo: *Nadie como la familia puede asegurar el futuro de la fe cristiana... Nada como la fe cristiana, el aliento del Señor Jesús, el Amor del Señor Jesús, puede asegurar mejor el futuro de la familia. El amor es el fundamento de la unidad y de la vitalidad de la familia, repetimos todos; pero dudo mucho que estemos de acuerdo en lo que todos entendemos por amor. Como he repetido en más de una ocasión, la fe cristiana tiene una visión del matrimonio y de la familia que podemos calificar "con denominación de origen" porque tiene una visión y vive de una realidad del amor que también tiene "denominación de origen".*

Les invito a detenernos en este Encuentro en una de las características del Amor cristiano de familia, que mejor sirve para reflejar el Amor de Dios. El Amor en el Matrimonio, el amor en la Familia es AMOR PARA SIEMPRE, y ello es así porque tiene su origen, es reflejo y es mantenido por el Amor de Dios que es AMOR DESDE SIEMPRE Y PARA SIEMPRE. El Padre de nuestro Señor Jesucristo *nos ha elegido en su Hijo antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor* (Ef 1, 4). Pablo, que ha experimentado tan vivamente este ser amado desde siempre, desde toda la eternidad, escribe a los Romanos: *estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios que se ha manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor*" (Rom 8, 38-39).

Ni los hechos que nos rodean, ni las teorías que circulan, ni las disposiciones legales que regulan las relaciones de pareja en nuestra sociedad están en sintonía con esta concepción cristiana de las cosas. Se ha producido un cambio trascendental en muy poco tiempo. No hace demasiados años, se entendía colectivamente que el Sí que expresaba el amor matrimonial era un Sí para siempre. Las canciones, las expresiones coloquiales, la mentalidad común no lo entendía de otra forma. Hoy estamos afectados por la provisionalidad, por el 'usar y tirar', por las 'etiquetas y fechas de caducidad'. Y hasta los temas más fundamentales de la vida, también el amor, también el matrimonio y la familia, quedan tocados por esta provisionalidad.

EL LENGUAJE DE LOS DATOS, QUE ESTAMOS VIVIENDO A DIARIO A NUESTRO ALREDEDOR

Por una parte están los datos estadísticos que nos hablan de hechos diarios en nuestro entorno. Las tablas del Instituto Nacional de Estadística o del Instituto de Política Familiar son clarísimos para toda Europa y especialmente para España: Cada vez se producen menos matrimonios. Aunque la población europea aumentó en casi 40 millones de habitantes, se han celebrado 690.000 matrimonios menos en 2005 respecto a 1980, lo cual representa una pérdida del 22,3 %, pasando de una tasa de nupcialidad de 6,75 en 1980 a 4,88 en 2005. Los europeos han retrasado en casi 5 años la edad en la que empiezan a tener hijos, y casi dos millones de niños nacen fuera del matrimonio cada año, uno de cada tres niños. Las rupturas matrimoniales superaron el millón en 2005, con un incremento del 55 % respecto a 1980. España, con un crecimiento del 326 % es el país de la Unión europea donde más ha crecido la ruptura en los últimos 11 años. Alemania, Reino Unido, Francia y España son los países con mayor número de divorcios, pero son Bélgica y España los países con una mayor tasa de rupturas por número de matrimonios. Contemplando Europa como escenario, en 1980 de cada 4,6 matrimonios que se celebraban, se rompía 1; pero en 2005, de cada 2,3 matrimonios se rompe uno.

Por lo que se refiere a Canarias, considerando el conjunto de las dos Provincias o Diócesis, los datos son los siguientes:

- Desciende el número de Matrimonios que se celebran: de 7.670 en 1996 hemos pasado a 7.071 en 2006.
- Desciende el número de Matrimonios canónicos y sube el número de los matrimonios civiles: En 1996 se celebraron 5.270 matrimonios canónicos y en 2006 3.073; mientras que los matrimonios civiles han pasado de 2.385 en 1996 a 3.968 en 2006.
- Aumenta el número de las rupturas (divorcios más separaciones más nulidades), hasta el punto de que en los dos años últimos de los que disponemos datos estadísticos las rupturas superan a los matrimonios celebrados (sumando canónicos y civiles): En 2004 se celebraron 6.836 matrimonios, y hubo 8.589 rupturas. En 2005, se celebraron 6.810 matrimonios, y hubo 8.954 rupturas

El conjunto de los datos está reflejando una mentalidad social que no favorece la estabilidad matrimonial. Ustedes, como yo, podemos desconocer el detalle de las informaciones estadísticas, pero estamos viviendo a diario esta realidad, pues es el entorno en el que vivimos. Pero también es el campo en el que está llamado a situarse su testimonio de creyentes con el modo de vivir el compromiso matrimonial.

LAS PROPUESTAS IDEOLÓGICAS CON PRETENSIONES DE TEORÍA CIENTÍFICA

No faltan quienes, ante los datos numéricos o la experiencia del entorno, se aplican rápidamente a proponer o buscar fundamentaciones científicas. En el contexto de este Encuentro me limito a una rápida alusión al tema, usando el lenguaje mismo de los medios de comunicación accesibles a todos:

“Diferentes estudios científicos se empeñan en demostrar que el amor no es para siempre. Una diputada alemana incluso ha propuesto que el matrimonio tenga fecha de caducidad a los 7 años... Últimamente, gracias a la propuesta de Gabriele Pauli, del partido ultraconservador alemán Unión Socialcristiana de Baviera (CSU), de instituir contratos matrimoniales de siete años (renovables si las dos partes están de acuerdo), el debate sobre la posible fecha de caducidad del amor se ha abierto.”

Al tratar de fundamentar esta temporalidad o provisionalidad de la relación conyugal siempre se encuentran teorías antropológicas sobre el origen de la convivencia humana estable, y se hace intervenir a las hormonas, casi reduciendo el amor a combinaciones bioquímicas de serotonina, testosterona, oxitocina y similares.

Gracias a Dios, tampoco faltan voces importantes que manifiestan su desacuerdo con el amor con fecha de caducidad: Por ejemplo, Benigno Blanco, Presidente del Foro Español de la Familia. *«Tanto desde el punto de vista antropológico, como psicológico y moral el matrimonio tiene una vocación espontánea a no tener plazo, a ser para siempre. El amor a plazo fijo es contradictorio con la propia naturaleza del amor. El puro sexo sí puede tener fecha de caducidad; la decisión de compartir la vida totalmente, que eso es el matrimonio, no puede tener fecha de caducidad a priori. Pretender regular un matrimonio a plazo fijo es confundir el matrimonio con su fracaso y eso no es razonable. Si el amor tuviese fecha de caducidad no sería amor»,* declara a Magazine.

UNA PALABRA CREYENTE QUE NOS APORTA LUZ Y FUERZA

Éstas son las ideas y los datos con los que nos estamos encontrando a diario, en los Medios y en la experiencia cercana. Les propongo una reflexión que trate de profundizar no de modo negativo en el porqué ocurre esto, sino todo lo contrario, profundizar como creyentes en el porqué se mantienen, y con alegría y felicidad, tantos y tantos matrimonios de nuestro entorno, empezando por los de Ustedes mismos, que hoy han acudido a este Encuentro.

Empecemos, pues, nuestra reflexión creyente agradeciendo al Señor que estemos rodeados por esta auténtica nube de testigos fieles del Amor de Dios, que nos hacen creer, no sólo que es posible el amor para siempre, sino que este Amor para siempre es la respuesta feliz y normal a un Amor de Dios que hace que nos descubramos amados por Él desde siempre y para siempre. Lo agradecemos al Señor y lo agradecemos a Ustedes también. Yo particularmente me siento invitado a ser mejor servidor de la Iglesia, mejor Obispo, me siento invitado a amar con mayor fidelidad y dedicación a la Iglesia Esposa, cuando les veo y les siento a Vds. alegres y felices en su fidelidad y dedicación a sus cónyuges y a su familia toda. Sí, alegres y felices, a pesar de las dificultades, los problemas pequeños y grandes, incluso los conflictos que tratan de superar y superan todos los días. Gracias a Dios de todo corazón, gracias, queridas familias, gracias de corazón, queridos esposos.

1.- EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA PERDURAN PORQUE ESTÁN BIEN FUNDADOS.

Se han fundado en un buen conocimiento del otro –con sus luces y también con sus sombras-, y en una buena disposición de la voluntad para entregarse totalmente uno mismo, no sólo el tiempo y las cosas, y acoger totalmente al otro, en su realidad auténtica. Y desde ese conocimiento y esa voluntad se adopta la decisión de construir un proyecto de vida y amor juntos, no sólo un conjunto de actividades o de experiencias. La disposición al don total y a la acogida total es el amor, que, ciertamente, empieza por el sentimiento como la chispa que ilumina y colorea el descubrimiento del otro con sus valores y sus cualidades, pero que camina y camina mucho más allá del sentimiento hasta hacerse casa fundada sobre la roca del don de uno mismo.

En la carta con la que les convocaba a este Encuentro citaba unas palabras de Juan Pablo II, en un Discurso a los miembros del Tribunal de la Rota Romana (año 1982), que son particularmente expresivas: *no podemos reducir el amor a una afectividad sensible, a una atracción pasajera, a sensación erótica, a impulso sexual, a sentimiento de afinidad o simple alegría de vivir. El amor es esencialmente un don... irrevocable por ser don total.* Miren a su alrededor, escuchen el lenguaje de las canciones, y oigan las voces de jóvenes y menos jóvenes hablando del amor y del enamoramiento, y observen, junto a muchas generosas entregas, grandes confusiones centradas y fijas en los más apasionados pero superficiales sentimientos. No nos confundamos: *El amor es esencialmente un don...*, un don de uno mismo, no de cosas, de tiempos o de cualidades, sino de uno mismo. Y de uno mismo en totalidad: *irrevocable por ser don total.* Si no fuera don total sería revocable, como se revocan las compraventas, las donaciones y los regalos. Pero es amor, no puro sentimiento, porque es don total. Como don total, engloba la existencia entera, incluido también el tiempo, como nos indica el Santo Padre Benedicto XVI en su primera Carta Encíclica, *Deus Caritas est* (n. 6): *El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad —sólo esta persona—, y en el sentido del “para siempre”. El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad.*

Es posible que se den casos en los que desde el primer momento de la vida familiar no se haya tenido una visión tan justa de las cosas, pero ciertamente éste es el fundamento sólido que se debe tratar de profundizar continuamente para asegurar una feliz y alegre consolidación del amor en nuestras vidas. La cultura de hoy no nos facilita la búsqueda de la verdad de las cosas, nos invita a quedarnos a veces en la superficie, confundiendo verdad con opinión. Necesitamos, por el bien y la felicidad de todos, profundizar en la verdad del amor. El papa Benedicto XVI, con esa primera Encíclica *Deus Caritas Est*, que a todos aconseja, nos ha ofrecido un hermoso regalo que deberíamos aprovechar para descubrir cada vez mejor la verdad del amor.

2.- EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA PERDURAN PORQUE RECIBEN LOS CUIDADOS NECESARIOS.

Perduran porque se cuidaron y se siguen cuidando. La relación matrimonial y familiar necesitan ser cuidadas permanente y directamente, no se pueden dar por supuesto. A veces, los cuidados que se dan a la pareja y que se reciben de ella, disminuyen progresivamente cuando pasa el tiempo, y los temas y los problemas del trabajo, de la casa, de los hijos, empiezan a ocupar todo el sitio y todo el tiempo. Lo que no se cuida, lo que se des-cuida, se deteriora. Es necesario, y es hermoso, y es beneficioso que los esposos se dediquen tiempo a ellos mismos como pareja, que no sólo hablen de todo lo que les rodea y les ocupa y preocupa, sino de ellos mismos. La familia, esposos e hijos, también necesitan esos espacios y esos tiempos en los que se celebra, se vive y se habla de ella misma. Un pequeño ejemplo de la vida diaria: siempre me ha llamado la atención el hecho de que cuando me han regalado una planta de la floristería, su aspecto, vitalidad y frescura han ido en declive respecto a como se veía en la tienda. Es evidente que allí recibía cuidados que yo no he sido capaz de darle, no he sabido darle, o no me he preocupado de darle porque no lo he considerado un objetivo que mereciera la pena. Saben Vds. muy bien que cuidar el amor en el matrimonio y en la familia sí merece la pena.

El Amor de Dios, que se refleja en el Matrimonio y en la Familia, es un amor solícito, un amor cuidadoso con sus criaturas; es un amor que tiene ojos y oídos para darse cuenta de lo que pasa, decisión incansable de salir al paso con cercanía e interés, y preocupación por enviar cuidadores para que todos puedan estar atendidos. En el Matrimonio y la Familia el don total de uno mismo se transforma en solicitud constante y atenta. Es en el Matrimonio y en la Familia bien fundados donde reciben más cuidados los que menos tienen o pueden; es en el Matrimonio y en la Familia bien fundados donde las relaciones no se fundamentan sobre los méritos, las cualidades, o las posibilidades, sino sobre las necesidades de cada uno que son atendidas con amor.

Yo soy el buen pastor, que cuido de mis ovejas, me preocupo de ellas, y doy mi vida por mis ovejas. Las palabras de Jesús son la antítesis de la respuesta de Caín en el paraíso *-¿soy yo acaso el pastor de mi hermano?-*, y son la manifestación del cuidado y la ternura de un Dios siempre gratuito, siempre presente y siempre cercano, que ve y oye, que cuida y se preocupa.

3.- EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA PERDURAN PORQUE HAN SUPERADO DIFICULTADES CON LA FORTALEZA Y LA PACIENCIA COMPARTIDAS Y CONFLICTOS CON EL PERDÓN Y LA MISERICORDIA

Un amor recio, un amor duradero y para siempre, no significa un amor que no ha tenido contratiempos. Existe la dificultad que proviene de un problema económico, de una enfermedad, de un percance laboral, etc. Surge en el exterior y pone a prueba las "reservas" humanas y creyentes de los esposos y de los hijos, y la cohesión que alimenta el amor. Nos habla San Pablo de un itinerario

pedagógico, que él corona con la acción de Dios con su amor, pero que todos Ustedes, padres y madres de familia, saben muy bien cuanta verdad encierra: no hay madurez y vida lograda sin esfuerzo, sin superación de obstáculos. *Hasta nos gloriamos en las tribulaciones –dice san Pablo-, sabiendo que la tribulación produce constancia; la constancia, virtud probada; la virtud, esperanza; y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rom 5, 3-5).*

Las pautas culturales de nuestra sociedad valoran el esfuerzo y la constancia del trabajo, y la superación de los contratiempos, cuando se trata de conseguir y triunfar, pero no se cuida tanto en los procesos diarios de la educación y formación de niños y jóvenes hacia la madurez personal y creyente. El amor es la gran energía que nos permite vencer las tribulaciones, y en el Matrimonio y en la Familia esa energía es fortaleza y paciencia compartidas, que como fruto hacen crecer y profundizar el mismo amor. Amamos más y mejor cuando, sin otro interés, nos hemos entregado por entero a los demás buscando su propio bien o el bien de todos.

Además de las dificultades y de los contratiempos, están también los conflictos que provienen de nuestra debilidad moral, que también aparecen en la vida matrimonial y familiar: las incomprensiones, los desacuerdos, los desencantos, los egoísmos, las infidelidades, las palabras ofensivas, etc. Reflejar entonces que el Amor de Dios es misericordioso, entenderlo de verdad, y practicarlo de verdad, es tremendamente creativo y renovador para la vida matrimonial y familiar.

No termino de estar muy convencido de que la misericordia tenga buena prensa. Tener misericordia de alguien nos suena a debilidad. *‘Las cosas son como son y lo que necesitamos es más firmeza, nada de blandenguerías’*, nos parece escuchar apenas se apela a la misericordia. En la Sagrada Escritura es la misericordia lo que más caracteriza a Dios, a quien Jesús ha invocado como Padre. El Siervo de Dios Juan Pablo II dedicó una hermosa Carta Encíclica a la Misericordia de Dios: *Dives in Misericordia*. Una enseñanza que recorre toda la Encíclica es centrar la idea de misericordia en la potencia singular del amor que es capaz de vencer el mal, físico o moral, el pecado y la infidelidad. Y vencerlo no consiste simplemente en perdonarlo olvidándolo como si no hubiera existido. El perdón de Dios hace mucho más que olvidar (que en definitiva es pura psicología), devuelve al perdonado *al valor esencial del hombre que no puede dejarse perder y cuya afirmación o cuyo reencuentro es fuente de la más grande alegría* (DM 14). El hijo pródigo vuelve a la casa de su padre para poder comer como jornalero; no piensa que el perdón de su padre pueda llegar más lejos. Y su Padre lo abraza y lo acoge como lo que nunca ha dejado de ser a sus ojos, como hijo.

Hay en el Misal una oración que siempre me obliga a detenerme en la reflexión apenas la recito: *‘Oh Dios, que manifiestas tu poder con el perdón y la misericordia’*. Resulta extraño para nosotros, que tenemos tantas maneras de manifestar nuestros pequeños y ridículos poderes con medios tan distintos y tan lejanos al perdón y a la misericordia. ¿Qué significa exactamente que el perdón de Dios se manifiesta con el perdón y la misericordia?

El amor misericordioso de Dios no es blandenguería ni debilidad, sino todo lo contrario. Si manifiesta su poder es porque sólo Él con su misericordia es capaz de vencer el mal, de anular el mal del hombre, que nosotros nos obstinamos en hacer que permanezca y dure. El ser humano, tú y yo, nos hundimos en la desesperanza cuando no encontramos remedio al mal que nos hemos hecho o hemos procurado al hermano: *'No hay salida; no tengo remedio'*. El ser humano, tú y yo, nos perdemos en el rencor y el desinterés por el hermano cuando no conseguimos quitarle la etiqueta que le corresponde por el mal que nos hizo: *'Siempre será el mismo; no te esfuerces, no tiene remedio'*.

El Amor del Padre es misericordioso porque encaja y vence el lado oscuro de la vida, la parte sombría de nuestro quehacer de humanos, no porque no lo considere o porque no le dé importancia. El Amor del Padre es misericordioso porque nos hace salir del callejón sin salida de la Muerte y del Pecado. Es Dios quien le da a nuestros actos la importancia justa, pero sólo Dios es capaz de ver que nuestro mal no es el lado definitivo de nuestro corazón. Sólo Dios es capaz de hacer que lo último para los hombres sea la Vida y el Bien.

La vida diaria del Matrimonio y de la Familia es un campo precioso en el que florecen continuamente el perdón y la misericordia, porque se descubre a diario que el mal de cada uno no es el lado definitivo del corazón. Y desde el ámbito familiar se vierten sobre la sociedad. La experiencia de ser perdonados nos enseña y fortalece para perdonar. La experiencia de valorar al débil, y de ayudar al que no tiene las mismas posibilidades, tan presente en la vida familiar, nos educa en la misericordia, esa cualidad que tan preciosamente hace presente en el mundo el Amor de Dios. En la vivencia del Amor misericordioso como el de Dios es cuando mejor percibimos que un amor así, no puede ser más que para siempre. Si es don total es para siempre, y porque es para siempre es por lo que no se detiene ni siquiera ante la ofensa o el egoísmo.

Permítanme terminar con un texto precioso que hemos escuchado cientos de veces y que siempre anhelamos vivir en profundidad, el himno al amor de Pablo en su Carta a los Corintios:

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca.

Efectivamente el Amor que proviene de Dios, que refleja su amor, no pasa nunca, es para siempre. Porque somos amados por Él desde siempre y para siempre. El amor en el matrimonio y en la familia es el signo que hace presente en el mundo ese amor fuerte y total de Dios. Queridas Familias: éste es el don que han recibido y que les hace vivir. Ésta es la tarea a realizar cada día. Ésta es la misión que tienen en la Iglesia y en la sociedad. Todos agradecemos su testimonio, y les decimos: los queremos y les necesitamos.

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

+ Francisco